

Las actividades culturales: Análisis de una experiencia

por Francisco HERNANDEZ SANCHEZ (*)

INTRODUCCION

La razón de este artículo no es otra que la motivación del profesorado para que emprenda iniciativas como ésta. Soy consciente de que algunos profesores están de acuerdo con una autogestión en las actividades culturales y que muchas de las cosas que se dicen aquí, se han superado; pero es innegable que esta experiencia puede servir de denuncia ante el abandono de las actividades culturales y, a la vez, de estímulo para pasar de la teoría a la práctica, dejando a un lado, por parte del profesor, el autoritarismo, paternalismo y dirigismo.

Las actividades culturales del Instituto de Bachillerato «Alexandre Bóveda» (Vigo) durante el curso 1990-1991 han representado un anhelo de revitalizar esto que se ha ido dejando a un lado por el desencanto en que nos encontramos inmersos gran parte del profesorado, debido, entre otras razones, a la falta de apoyo económico para este tipo de cosas. El experimento lo juzgo totalmente positivo, no sólo por el número de actividades realizadas a lo largo del curso, sino también por su forma de gestión. Esta experiencia de las actividades culturales es un ejemplo digno de tenerse en cuenta en el día de hoy en el que se manifiesta una profunda crisis en la enseñanza estatal y un retroceso democrático en los Institutos de Bachillerato a consecuencia de la implantación del «Estatuto de Centros Docentes».

En cuanto a las actividades, entiendo que deben originarse por la iniciativa libre y espontánea de los alumnos y que su organización interna no tiene que ser cerrada sino abierta, de modo que puedan incorporarse nuevos elementos en las comisiones sin romper el ritmo de trabajo.

Por último, este tipo de actividades debe disponer de un horario no marginal, como son los sábados o las últimas horas de la tarde, teniendo en cuenta criterios pedagógicos y la importancia de las actividades para la formación integral del alumno, de forma que, de una vez para siempre, empecemos a confeccionar horarios pensando en el alumno y no en la comodidad del profesorado.

Cuando uno acepta un cargo como la vicedirección piensa desde un principio hacer un organigrama de actividades culturales que, por ejemplo, pueden abarcar audiciones musicales, conferencias pronunciadas por amigos, representaciones de teatro o alguna otra cosa. Todo este tinglado ha fracasado la mayoría de las veces, entre otras razones porque los alumnos incluso después de haber sido consultados «han pasado» o dichas actividades, por otra parte, han quedado reducidas a la labor de un grupo de amigos. En realidad, creo que el alumnado «pasa de» este tipo de actividad como consecuencia del paternalismo y dirigismo del profesorado. Si queremos hacer algo estable hay que dar la vuelta a la tortilla de modo que el alumno y el profesor, en un plano de igualdad, sean los verdaderos motores.

Hoy día parece como si hubiese una vuelta hacia el autoritarismo después de unos años de crisis institucional.

Quiero con esto decir que, si intentamos conseguir algo, es en este campo de libertad y de compromiso en la gestión con el alumno en donde podemos desarrollar un sin fin de posibilidades para la formación y educación del mismo. Así, sin organigrama, desde cero, un grupo de alumnos y profesores iniciamos la experiencia.

PROBLEMATICA DEL INSTITUTO

Voy a analizar, aunque sea muy por encima, la problemática del Instituto en aquellos momentos con el fin de hacer ver que no se trata de un instituto modélico, sino con muchas contradicciones como tantos otros; pero sin embargo, al final del curso, se va a producir un clima de distensión en el que quizás pudo influir el desarrollo de las actividades culturales.

El Instituto «Alexandre Bóveda» está enclavado en un «barrio nuevo», en el esparcimiento de la ciudad de Vigo a la playa de Samil (Polígono Coya). El alumnado, en su mayoría, es de una contextura familiar proletaria, en un entorno difícil a causa de los problemas que lleva consigo esta juventud. Su organización interna dentro de la estructura del Instituto no tenía que ver nada con los delegados de curso o de grupo, pues muchos de ellos preferían llamarles simplemente representantes y otros ni siquiera realizaron votaciones, teniendo el grupo, como tal, una total autonomía. Por otra parte, el alumnado estaba inmerso en una lucha sin cuartel contra la empresa «Vitrasa» en busca de una reducción en los billetes de los autobuses. En el estamento del profesorado había contradicciones internas, agravadas, como en otros sitios, por la huelga de parte del profesorado.

A su vez, el equipo directivo, no elegido democráticamente, encontraba una fuerte oposición en el profesorado y la relación era tensa, teniendo que resolver problemas prioritarios a las actividades culturales.

Por otra parte, nosotros nos hemos encontrado, igual que la mayoría de los Institutos, sin subvenciones, sacando el dinero, por así decirlo, de debajo de las piedras; con un Aula Magna de múltiples usos, de mala sonorización debido a su estructura que no era otra que el desarrollo de dos viejas aulas empalmadas en hilera y con una tarima de escenario.

En este mosaico de desdichas, sin experiencia de ningún tipo, nos aventuramos a algo que el profesorado añora: las actividades culturales.

Yo, durante este primer trimestre, no encontraba modo, ni forma de llevar a cabo mis ilusiones y sólo me fue posible contactar con un grupo de teatro ya existente.

(*) Ex-vicedirector del Instituto de Bachillerato «Bóveda» (Vigo) y Catedrático de Latín del Instituto de Bachillerato «Fray Diego Tadeo González». Ciudad Rodrigo (Salamanca).

BASES DE LA EXPERIENCIA

Vacatola se comprometió a realizar tres representaciones durante el curso, a condición de que les dejásemos un aula para ensayos. Para eliminar todo tipo de susceptibilidades con este grupo de alumnos, nunca visité su aula de teatro a no ser que ellos estuviesen presentes, haciéndoles ver, de este modo, con mi ausencia, que el control se basaba en su propia responsabilidad. Trataba al alumno no como a un niño, sino como a una persona en desarrollo. Este grupo, unido a otros factores, que ya veremos, tuvo gran importancia en los acontecimientos.

El segundo trimestre se desarrolló de un modo diferente. Expuse el tema de las actividades culturales al profesorado y después de varias reuniones empezamos a asentar las bases, pues convocamos una reunión conjunta de profesores y alumnos a la que asistieron unos doce alumnos y otros tantos profesores; dicha reunión tenía por objetivo la motivación de las actividades culturales.

En esta asamblea salieron a relucir los problemas fundamentales:

a) Recelo del alumno a consecuencia del paternalismo y dirigismo del profesorado.

b) La forma de organización interna: unos se inclinaban por comisiones cerradas y otros por comisiones abiertas.

Aunque parte del profesorado, ante la postura del alumno, se desanimó, sin embargo de allí nació un grupo de alumnos y profesores con inquietudes y ganas de trabajar.

De este modo nos pusimos en marcha y el resultado fue el siguiente:

I) Un ciclo de conferencias sobre la marginación cuyos temas fueron: «La mujer trabajadora», «Lesbianismo y homosexualidad», «El aborto y el control de la natalidad» y «El bilingüismo». La elección de la temática se había hecho entre alumnos y profesores rehuendo los temas típicos como el alcoholismo y la droga; a su vez, las conferencias se dieron en forma de coloquio-debate con participación del alumno incluso en la mesa que estaba formada por especialistas de tendencias diversas.

II) «III Certamen de estudiantado» (1). Las bases del certamen fueron elaboradas por alumnos y profesores, que incluyeron el bilingüismo en el certamen de poesía después de una discusión abierta y sincera, aunque el certamen de narrativa debía ser en Lengua Gallega. Al certamen de poesía, narrativa, pintura y artes plásticas se añadía un campeonato de ajedrez, que daba un aspecto nuevo al Instituto, pues se podía ver a los jugadores de dos clases sociales o estamentos enfrascados en el «jaque mate».

A su vez, los jurados quedaron formados por alumnos y profesores componentes de diferentes seminarios. Cada cual es libre de pensar qué es lo que pinta un alumno en un jurado, pero lo que nadie puede negar es que su presencia significa una participación del alumno y un testimonio de su afán de colaboración. Los premios, rehuyó la polémica, fueron en metálico, pues así lo decidieron.

La segunda fase del certamen contenía una serie de actos como audiciones musicales, festival de música rock, realizado por los propios alumnos, representaciones teatrales y la entrega de premios que se realizó el día 10 de abril. Ahora las cosas se iban desarrollando por sí mismas: había nacido un nuevo grupo de teatro... «Portela».

III) Actividades diversas. Se iniciaron gestiones con el Ayuntamiento vigués para que con motivo del Día Internacional del Arbol cediese una zona del municipio para realizar una plantación de árboles y de igual modo intentamos aprovechar la campaña de teatro que el Ayuntamiento tenía programada por los barrios vigueses. Además contactamos con grupos de teatro, pero dificultades económicas impidieron las representaciones. Por otra parte en el recinto del

Instituto se hizo una plantación de árboles y un huerto escolar. No dejaremos en el olvido a aquellos profesores que marcharon con los alumnos en viaje de estudios.

IV) Mientras tanto se había iniciado otra experiencia: una revista. Las reuniones se multiplicaban porque había problemas inherentes que precisaban solución como la cuestión lingüística, la forma de las comisiones, las bases, la dirección y el nombre.

Me imagino que nadie se asustará si le decimos que las secciones eran abiertas, de modo que se pudiesen incorporar en cualquier momento nuevos colaboradores; que no había director con el fin de rehuir todo protagonismo de gestión; que la revista era en Lengua Gallega excepto la sección literaria; que la censura quedó reducida a que la redacción no se hacía responsable del contenido de los artículos aunque había un derecho a réplica dentro del respeto a las personas e instituciones. La revista no tenía una línea definida y estaba abierta a cualquier idea. Como veis, no negamos nada al alumno y parte del profesorado afrontamos las responsabilidades. Los artículos no se hicieron esperar y los distintos consejos empezaron a funcionar: el consejo de redacción, de traducción y corrección, y de administración dieron su fruto: el número 0 («O Besballo Saltón»).

Tal fue el éxito de la revista que alumnos fueron entrevistados en Radio Popular y el periodista Xesus Franco en su sección del Faro de Vigo «Recanto de Librería» ensalzaba dicho número como una nueva fórmula de cultura lejos de las demagogias políticas (2).

Habíamos iniciado esta experiencia resolviendo muchos problemas que se pueden entrever por lo dicho anteriormente, sin dejar a un lado el problema económico, pues el certamen y la revista fueron subvencionados por publicidad y otras cosas, pero sin tocar «los presupuestos del Instituto».

RESULTADO FINAL DE LA EXPERIENCIA

El tercer trimestre se presentaba con tres problemas fundamentales:

a) El «Día de las Letras Gallegas».

b) El desarrollo del teatro en el Instituto.

c) La revista.

El «Día de las Letras Gallegas» lo concebimos como una serie de actividades que se realizarían a lo largo de toda la semana y que culminarían el viernes 15 de mayo. Así se efectuaron coloquios-debates sobre «la Universidad en Galicia», «Contenidos gallegos en la enseñanza», «Normalización de la Lengua Gallega». Además se realizó un montaje audiovisual sobre la historia de Galicia, exposiciones en la biblioteca y dibujos en los pasillos; el Seminario de Dibujo, a su vez, convocó un concurso de plástica. Se había puesto a funcionar una máquina de ilusiones y era muy difícil pararla. Para el «Día de las Letras Gallegas» se elaboró, como siempre, entre alumnos y profesores, un programa diferente en cierto modo a otros institutos, porque, según mi modo de ver, era activo y no pasivo.

En la organización de festivales mi experiencia era la forjada a través del segundo trimestre, pero la colaboración del alumnado como la de parte del profesorado se había hecho incondicional. La mañana se inició con un concurso de bailes típicos amenizado por un grupo de gaiteros, después el partido de fútbol entre alumnos y profesores, y como remate, la actuación del cantante Bibiano con su grupo.

Por la tarde actuaron los grupos de teatro. ¡Ah! Ya son tres. Este era de primer curso y por las letras de los grupos le llamamos Bedefel. También las cantantes Amada y Be-

(2) Xesus Franco-Recanto de Librería «Faro de Vigo», 2 de mayo de 1981.

(1) Traducción: Tercer certamen del estudiante.

goña interpretaron canciones gallegas. Pero la sorpresa del día estuvo en «Os de Tegucigalpa» que era un conjunto de profesores ataviados al estilo rockero.

Fue impresionante. Cuento esto no como una mera historia, sino para que nos demos cuenta de la importancia de las actividades culturales en la marcha del Centro, haciendo hincapié en la labor del alumno.

En este día, en un instituto de 1.500 alumnos, con un programa variopinto, no hubo el más mínimo incidente, ni fallo de organización y esto se debió a que el alumno fue realmente el verdadero protagonista del acto. Yo, encargado y responsable de las actividades culturales, aún hoy día no puedo creer que saliese tan bien.

Aunque el final de curso se acercaba, los alumnos de Co-ya grabaron para la radio dos programas: «Troncos, pulpos y aspirina» y un programa sobre la droga que causaron un verdadero impacto en los oyentes (3). La revista, a su vez, daba a luz un nuevo número más perfeccionado en el montaje, con una tirada mayor y con unas páginas especiales dedicadas al certamen.

El ciclo sobre la marginación no pudo verse completado con una conferencia del Catedrático Sr. Segaseta sobre «política internacional» al negarse el permiso.

CONCLUSION

Voy a analizar las causas del feliz resultado de esta experiencia para profundizar después en algunos detalles. Las causas de este desenlace son dos fundamentalmente para mí:

- a) La forma de gestión.
- b) El factor humano.

Aunque la forma de gestión que nosotros realizamos fue la comisión abierta, no negamos que pueda existir otro tipo de organización, pues esto depende de las circunstancias intrínsecas del alumnado y profesorado; sin embargo, nos parece infecundo lo desarrollado por el Estatuto de Centros Docentes en que las actividades culturales aparecen como función del Consejo de Dirección.

El Estatuto de Centros en este punto, según mi opinión, no es clarividente al distinguir las distintas áreas dentro de la organización del Instituto. Hay un área pedagógica, otra administrativa y finalmente el área cultural. Dejando a un lado la polémica del autoritarismo y autogestión en la enseñanza, después que hayamos distinguido estas tres áreas, no tenemos más que decir sino que son campos de diversa participación de alumnos, padres (4) y profesores, no sólo en el número sino también en las funciones de consulta y decisión. No es lo mismo el área pedagógica, en donde el profesorado es el más cualificado, que el campo de la actividad cultural en el que el alumno debe estar de forma paritaria en relación con los otros estamentos, como órgano de consulta y decisión. Si analizamos en el Estatuto de Centros la composición del Consejo de Dirección, veremos que el alumno se encuentra en desventaja numérica si le relacionamos con los profesores y padres. Es evidente que, si la composición de una asamblea no está bien estructurada, la colaboración y participación del alumno no será tan fecunda que nos haga pasar de la pasividad a la actividad, del inmovilismo a la aventura.

Por último, a la figura del vicedirector, reducida en cierto modo a la labor de coordinación de una planificación interdisciplinar que deja mucho que desear y a las actividades culturales, se le abre un campo de trabajo sin límites, pudiendo erigirse en un verdadero coordinador de los anhelos e inquietudes del alumno y profesor.

Una de las causas del desenlace feliz que señalé anteriormente fue el factor humano, entendiendo éste como ese cúmulo de ilusiones que llevamos incluso en nuestro subconsciente alumnos y profesores. Lo que no puedo negar es que, aunque encontré un grupo de alumnos estupendos, hubo un equipo de profesores que lejos de todo inmovilismo fueron capaces de entregarse a un trabajo, sin buscar protagonismo o dirigismo, contemplando al alumno desde un aspecto real y no paternalista. Para resaltar este punto diré que toda experiencia de este tipo, aunque rehuya el autoritarismo y se acerque en cierto modo a una gestión democrática en este área, está abocada al fracaso a consecuencia de futuras desavenencias, si el equipo de profesores no comparte las mismas inquietudes en un ambiente de flexibilidad y comprensión.

Intentaremos ahora profundizar en las distintas actividades realizadas a lo largo del curso. Aunque sabemos que se pueden hacer otras muchas como es un cine club, charlas para los alumnos de COU..., nosotros nos vamos a limitar a aquellas que hicimos, siendo conscientes de que una experiencia como la nuestra necesita para un desarrollo más perfecto un organigrama que hoy día no sería muy difícil realizar:

A) Las conferencias. Estas se efectuaron en forma de coloquio-debate, escogiéndose especialistas de tendencias diversas y con participación del alumno incluso en la mesa.

Pensamos que este tipo de coloquios y conferencias sobre diferentes temas pueden servir con una planificación y en horas apropiadas para completar la formación del alumno hasta el punto de que el día de mañana puede ser una nueva fórmula en la enseñanza. Hemos de decir que después de elegirse una temática amplia, como la marginación y traer verdaderos profesionales, la concurrencia no fue toda la deseada a causa del horario de las mismas. Es necesario que las horas para estas actividades se programen dentro del horario de clases, no al final del día o en sábado, evitando así la huida del alumnado como consecuencia del horario de los autobuses o de la propia necesidad de disponer de esa hora para el estudio.

B) Los grupos de teatro. No exagero al afirmar que lo sucedido con los grupos de teatro es «de película». Chicos con afición desmesurada, sin saber mímica, ni expresión, con desconocimiento de la escenografía y de otras tantas cosas, incluso se atrevieron a representar obras propias.

Hay que buscar una solución: la «interrelación» Ministerio de Cultura y Educación debe ser más coherente rehuendo pegas administrativas y agilizándolo todo el proceso burocrático. Por otra parte, hay actores que bien podrían enseñar a estos chicos que, por ejemplo los nuestros, llevaron representaciones de teatro fuera de nuestros lares. Concluiré diciendo que en muchas asignaturas se habla de arte dramático, pero a veces el alumno no sabe lo que es.

C) El certamen cultural. Es indudable que los certámenes son necesarios para revitalizar las actividades culturales y posibilitar la creación libre del alumno.

Anteriormente hablamos de la participación del alumnado en la organización del certamen, así como en la discusión de las bases e incluso en los diferentes jurados, justificando su presencia.

En cuanto a los premios, no quiero analizar si es o no pedagógico conceder los premios en metálico, pero sí decir que el dinero es fundamental para el desarrollo de las actividades.

D) Otras actividades. Ya señalamos anteriormente una serie de ellas, como el huerto escolar, festivales de música, audiciones musicales, viaje de estudio... Su desarrollo está condicionado a los gustos e inquietudes del alumnado. Por otra parte, las actividades culturales realizadas a lo largo del curso pudieron ser en cierto modo una de las causas del clima general de distensión entre alumnos y profesores al final del curso.

(3) «El poder de convocatoria de un globo-sonda», «Faro de Vigo», 19 de mayo de 1981. «Impacto de una experiencia realizada por alumnos de los institutos». «Voz de Galicia», 19 de mayo de 1981.

(4) No me refiero aquí a la asociación de padres, existente hoy día, sino a otras formas que puede tomar de acuerdo con la sociedad democrática en que vivimos.

E) *La revista. El editorial del número 1 dice: «Con todo, a revista é unha realidade de experiencia cultural colectiva— máis de cincuenta persoas toman parte na súa elaboración, da redacción ó montaxe...»* (5).

Muchos problemas había pero la ilusión y la entrega la hicieron posible, pues las empresas, asociaciones... subvencionan fundamentalmente el deporte, pero no la cultura porque no les es rentable.

Yo quisiera terminar mi artículo con palabras de Xesus Franco referentes al número 0 de nuestra revista («Faro de Vigo» del 2 de mayo de 1981):

«Iniciativas como esta deberían propiciar na medida das forzas de cada escola, asociación, club ou calquer outra entidade poidera. A música, artes plásticas, literatura, etc. es-

(5) Traducción: «Con todo, la revista es una realidad de experiencia cultural colectiva — más de cincuenta personas toman parte en su elaboración, redacción o montaje.»

tan aguardando a sua oportunidade. Publicacións como o BESBELLO seguro que iniciarán na lectura a moitos xóvenes, e os xornaes e as revistas son os primeiros pasos pra achegarse as librerías, as sás de arte e a Cultura en xeral» (6).

Finalmente, quiero agradecer su entrega a los verdaderos protagonistas de esta experiencia: grupos Vacatola, Portela, Bedefel y las distintas secciones de la revista cuyos nombres tengo bien presentes en mi memoria. En su honor dedico estas palabras.

(6) Traducción: «Iniciativas como ésta se deberían propiciar en la medida que las fuerzas de cada escuela, asociación, club o cualquier otra entidad pueda. La música, las artes plásticas, la literatura, etcétera, están aguardando su oportunidad.

Publicaciones como el BESBELLO con seguridad iniciarán en la lectura a muchos jóvenes y son los periódicos y las revistas los primeros pasos para acercarse a las librerías, a las salas de arte y a la cultura en general.»

NOVEDAD

Transcripción de las cuatro conferencias pronunciadas en la «Cátedra de América» de la O.E.I. por:

**Jorge Luis Borges
Camilo José Cela
Mario Vargas Llosa
Luis Rosales**

Cuatro cassettes y un texto de 78 p.
Precio: 1.800 ptas.

**Edita: Servicio de Publicaciones del
Ministerio de Educación y Ciencia**



- Planta baja del Ministerio de Educación y Ciencia, Alcalá, 34.
- Paseo del Prado, 28. Madrid-14.
- Edificio del Servicio de Publicaciones, Ciudad Universitaria, Madrid-3. Teléfono: 449 67 22.

